

ENCUENTROS



*Trayendo el arco iris a casa:
el multiculturalismo en Canadá*

Conferencia de

Roch Carrier

CENTRO CULTURAL DEL BID

Coordinación General y Artes Visuales: Félix Angel

Coordinación General Asistente : Soledad Guerra

Conciertos y Conferencias: Anne Vena

Programa de Desarrollo Cultural en la Región: Elba Agusti

Conservadora de la Colección de Arte: Gabriela Moragas



En mayo de 1992, el Banco Interamericano de Desarrollo creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C., con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros, que se sitúan en Norte, Centro y Sur América, el Caribe, Europa Occidental, Israel y Japón. El Centro Cultural contribuye a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos.

Las actividades del Centro, a través del *Programa de Artes Visuales* y de la *Serie de Conciertos y Conferencias*, estimulan el diálogo y un mayor conocimiento de la cultura de los países americanos. El *Programa de Desarrollo Cultural en la Región* se estableció en 1994 para apoyar proyectos en América Latina y el Caribe que promueven el desarrollo cultural comunitario y la educación artística de jóvenes en el nivel local, y provee apoyo institucional para la conservación del patrimonio cultural, entre otros aspectos. La *Colección de Arte del BID*, conformada a lo largo de muchos años, es asimismo administrada por el Centro Cultural. La Colección refleja adquisiciones que van de acuerdo con la relevancia e importancia hemisférica que el Banco ha logrado después de cuatro décadas de existencia como institución financiera pionera en el desarrollo de la región.

TRAYENDO EL ARCO IRIS A CASA: EL MULTICULTURALISMO EN CANADA

Roch Carrier

Muchas gracias por su amable presentación. En el avión que me trajo hoy día, me puse a reflexionar acerca de mis orígenes. Crecí en la provincia francófona de Quebec, cerca de la frontera con el estado de Maine. A espaldas de nuestra casa había un pequeño jardín que se continuaba con el bosque. Por las noches, a lo lejos podían distinguirse unas luces que, decía mi padre, eran la ciudad de Nueva York. Creo que él estaba convencido de ello.

Me alegra mucho que esté presente el Sr. Marcel Massé, Director Ejecutivo del BID y canadiense como yo. Recuerdo haber asistido a sus conferencias en mis tiempos de estudiante y la gran impresión que me causaron. Gracias por estar aquí. En la galería del Banco me encontré también con Lida Moser, estupenda fotógrafa. Hace unos treinta años hicimos juntos un libro, *Québec à l'année 50*. Búsquenlo en su biblioteca; las fotografías son estupendas.

He titulado mi conferencia “Trayendo el arco iris a casa: el multiculturalis-

mo en Canadá”. Yo no nací en un ambiente multicultural, desde luego. En etapa muy temprana de mi vida, quería ser escritor, cosa que entonces parecía poco realista. No conocía a ningún escritor canadiense; todos los escritores de los que tenía noticia llevaban barba y estaban muertos. Fue entonces cuando, de manera casual, leí un cuento que hablaba de la pesca... y no de los cafés de París, como en nuestros libros franceses. El cuento trataba de ríos y de truchas, y lo había escrito Hemingway. Para muchos escritores de mi generación, Hemingway no fue un abuelo, sino un padre. Poco tiempo después, descubrí a J.D. Salinger y leí sus relatos palabra por palabra, recorriéndome todo el diccionario. A veces me frustraba no encontrar algunas palabras en éste.

De modo que acabé siendo escritor. Aun así, no me apetecía pasarme escribiendo todo el santo día porque eso acababa por ser aburrido. Quería hacer algo más, pero ¿qué hacen los escritores? Un amigo, Gaston Minon, me dijo que en

Trayendo el arco iris a casa: el multiculturalismo en Canadá, se presentó en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C., el 2 de febrero de 2001 como parte del Programa de Conferencias del Centro Cultural del BID.

algunos países, como Chile y México, los escritores participaban en la política. Los escritores podían ser directores de la biblioteca nacional, como Borges en Argentina, o diplomáticos, como Pablo Neruda y Octavio Paz.

Así pues, aquí me tienen. Gracias a esas influencias, mi vida es estupenda. Sé que es posible escribir acerca de lo que uno conoce, ya sea de truchas o de caza, y de las propias experiencias. No hay que sentarse todo el día frente a la hoja de papel ni la computadora. Uno puede, y de hecho debe, involucrarse en la vida.

Otra experiencia importante que tuve fue haber vivido en la Ciudad Universitaria de París. En ese campus hay casas donde se albergan estudiantes de muchos países, con un edificio para cada país. De manera que, siendo yo un joven francocanadiense, me hallé viviendo entre la casa de Estados Unidos y la casa de Austria. La casa de Perú quedaba cerca, y no lejos de allí estaba la de Brasil; tenía además amigos de África; fue, en suma, una experiencia maravillosa. Después de ella, nunca me sentí a gusto con ningún tipo de nacionalismo estrecho. El mundo es un hermoso jardín y a mí me gustan todas las flores.

El multiculturalismo se instauró lentamente en Canadá. Cuando los europeos, concretamente los descubridores franceses, se encontraron por vez primera con los indígenas, no estaban pensando precisamente en el multiculturalismo. Lo que querían era convertir a los indios, hacer de ellos católicos que hablaran francés. O bien querían hacerles la guerra, por todo tipo de razones que ya no existen.

Se cuenta un bello relato acerca de Jacques Cartier, el explorador, durante el primer invierno que pasó en Canadá. Él y sus hombres se hallaban cerca de Quebec, a orillas del río St. Lawrence. De diciembre a febrero, su barco estuvo cubierto por una capa de hielo de treinta centímetros de espesor. Hasta el vino de las barricas se congeló. Los hombres de Cartier padecían escorbuto y estaban muriendo lentamente de desnutrición. Sus fuerzas menguaban, pero temían que los indígenas los atacaran si daban el menor signo de debilidad. Finalmente, a Cartier no le quedó más remedio que decirle a un jefe indio que sus hombres se estaban muriendo, y el jefe le dijo: “Dales a beber esto”. El brebaje era una tisana hecha con la corteza de un árbol. Aunque temían que fuese un veneno, algunos hombres lo bebieron y se curaron.

Es posible que esta haya sido la primera experiencia de multiculturalismo: los franceses que aprendían algo de los indígenas. De ellos aprendieron también el arte de la guerra, pues los francocanadienses sabían pelear y ocultarse, mientras que los ejércitos franceses seguían intentando pelear en formación ordenada, algo que resultaba infructuoso en los bosques de Quebec.

El multiculturalismo llegó tarde a mi familia. Mis antepasados llegaron a Canadá en 1760, cuando el país estaba habitado por los buenos franceses, y luego empezaron a llegar los malos ingleses. ¿Qué pasa cuando la gente siente miedo de los extraños? Los insulta. De modo que mi abuelo decía: *Maudit anglais* [Malditos ingleses], y los ingleses proferían: *God damned frogs* [Malditos franchutes]. Ese fue el único diálogo

go multicultural que se dio en mi familia hasta mi generación. Y este año ha sido asombroso. Cuando celebramos juntos el Año Nuevo, los miembros de la familia sentados a la mesa eran de ascendencia peruana, escocesa, coreana, judía y china. Y se trataba solamente de una pequeña celebración familiar.

El multiculturalismo apareció lentamente en Canadá. Por ejemplo, la bandera de Montreal, que data de hace 122 años, muestra la flor de lis francesa, la rosa inglesa, el trébol irlandés y el cardo escocés; en efecto, hubo cierta cooperación entre las cuatro comunidades. Al aprender a convivir en comunidades como Montreal y otras más, adquirimos cierta tolerancia y capacidad de comprensión. Después de los franceses y los ingleses, llegaron a estas tierras grupos que no siempre fueron bienvenidos al comienzo. Creo que Canadá trató con dureza a la gente de color y a los chinos, que ayudaron a construir los ferrocarriles. Posteriormente, alrededor de 1950, tras el fin de la guerra y al recomenzar el crecimiento económico, los canadienses empezaron a preguntarse: ¿Quiénes somos? Vivimos junto a un gran país, los Estados Unidos, y algunos compartimos con ellos el mismo lenguaje, leemos los mismos libros y vemos los mismos programas de televisión y las mismas películas...así pues, ¿qué define a los canadienses?

En 1969, se creó la Real Comisión de Bilingüismo, que sentó las bases de lo que con el tiempo llegaría a ser nuestra política de multiculturalismo: el concepto de “un pueblo, dos lenguas oficiales, muchas culturas” unidos por la tolerancia y respetuosos de las diferencias. Tal vez sea idealista e ingenuo,

pero fue aceptado por la gente y nos permitió definarnos como nación. En 1971, después de una intensificación del nacionalismo de los quebequenses francófonos, Canadá necesitaba superar una especie de polarización. Basándonos en el concepto mencionado, seguimos trabajando unidos como una nación y pudimos lograr muchas cosas, que mencionaré más adelante. En 1971, Canadá adoptó por vez primera una política multicultural. Algunos intelectuales amigos míos de Quebec consideraron que el movimiento político del multiculturalismo era una estrategia para socavar el nacionalismo de esa provincia. Se produjeron acalorados debates porque se decía que se estaba tratando de “ahogar a los francocanadienses” en este mar de multiculturalismo. Al cabo de unos años, dejó de escucharse ese argumento porque la población quebequense cambió para hacerse más diversa y multicultural.

A fin de fortalecer esa política, en 1985 se aprobó la ley Federal de Equidad en el Empleo. Con ella se pretende facilitar la contratación de miembros de minorías destacadas, de los indígenas y de los discapacitados. No se puede decir que haya alcanzado un éxito completo, pero está funcionando poco a poco y existe la voluntad política de respaldarla.

Hace tres años, en 1998, Canadá aprobó la Ley de Multiculturalismo, según la cual el gobierno federal procurará alcanzar la igualdad —económica, social y cultural— de todos los ciudadanos, así como la participación de éstos en la vida política canadiense. La meta era que la sociedad canadiense se hiciera más abarcadora y tuviese como

base el respeto, la igualdad y la participación plena, con independencia del color de la piel, la religión y la procedencia del individuo. Y no estamos hablando de ficción ni de una desmesurada buena voluntad: es una política gubernamental continua y persistente. A pesar de que los resultados no siempre saltan a la vista, Canadá está propugnando esos principios.

Siguiendo esa misma dirección, en 1991 se aprobó la ley de radiodifusión. Una institución como la CBC [Canadian Broadcasting Company] resulta absolutamente esencial porque el país es extenso y su población es pequeña y está dispersa. La CBC viene a ser nuestro sistema circulatorio. Por ley, la CBC y el sistema general de radiodifusión tienen que satisfacer las necesidades de una sociedad diversificada por medio de la programación y las oportunidades de empleo. La radiodifusión debe reflejar la naturaleza multicultural de Canadá, no sólo en su contenido sino también en su prominencia. En épocas anteriores, un blanco como yo le hubiese dicho a un miembro de una minoría: "Dime qué piensas, y yo traduciré lo que me digas". Ahora, lo que la ley de radiodifusión exige es que las propias minorías expresen ellas mismas quiénes son.

A la fecha, la política canadiense de multiculturalismo está en vigor con la finalidad de favorecer la creación de una sociedad a la que las personas de diversa procedencia sientan que pertenecen. Queremos que en todo Canadá se produzca la participación civil. Al gobierno no le interesa tener asociados alienados que no tengan acceso a los mismos privilegios. No queremos que en nuestra población haya islas de per-

sonas que sientan "eso no es para mí, sino para los que hablan inglés o los que hablan francés", o lo que sea. El gobierno de Canadá desea la igualdad de oportunidades. Y si hay canadienses que no sienten pertenecer a nuestra sociedad o no pueden participar en ella, todo el país sufre.

Quisiera ilustrar este aspecto con tres anécdotas que son muy recientes. Cada otoño, Canadá otorga los Premios del Gobernador General. El Gobernador General, máximo cargo público del país, concede premios a los mejores libros. Entre los ganadores de este año está un joven que nació en Líbano; es uno de nuestros escritores más sobresalientes y representa a Canadá en muchos teatros del mundo. Este autor declaró: "Gracias a Canadá, he llegado a ser un mejor libanés; y gracias a que soy un mejor libanés, he llegado a ser un mejor canadiense". ¿Qué quiso decir exactamente? El hombre estaba expresando sus sentimientos de manera improvisada, sin guiarse por un texto, y era un momento muy emotivo para él. Entre los ganadores también estaba un etíope. (Por cierto, hace dos semanas la edición dominical del *New York Times* publicó una excelente crítica de su libro.) Este escritor declaró: "Gracias, Canadá. En este país puedo hacer lo que mi padre no pudo hacer en Etiopía". La propia Gobernadora General, Adrienne Clarkson, nació en Hong Kong y era una bebé muy pequeñita cuando su familia vino a Canadá como refugiados de la segunda guerra mundial.

Déjenme darles otro ejemplo: Molson, una famosa empresa cervecera canadiense, concede cada año un premio a las artes que lleva su nombre. El

otoño pasado, el Presidente del Consejo Canadiense para las Artes, que es el equivalente del Fondo Nacional para las Artes de Estados Unidos, voló al norte del país para entregar el Premio al Artista Más Distinguido a un escultor llamado Kiawak Ashuna. En la exposición que actualmente se presenta en este centro puede verse una hermosa escultura tallada por este artista.

Y éste es el tercer ejemplo: Hace algunas semanas, al poco tiempo de haberse realizado las elecciones canadienses, los miembros del Parlamento rendían el juramento que se les exige al asumir el cargo. Uno de ellos nació en Granada, y por ello invitó a la ceremonia al Alto Comisionado para los países del Caribe. Otro miembro del Parlamento, que pertenece a la comunidad sij, prestó juramento apoyándose en el Guru Granth, el libro sagrado de su religión. Y espero que mi amigo Herb Grey haya jurado sobre la Biblia hebrea. Todo esto debe darles cierta idea de nuestras intenciones. Es posible que los principios sean vagos, pero tenemos logros concretos.

En Canadá creemos que la diversidad no es un problema, sino más bien un principio que expresa la riqueza de la naturaleza. Si hubiese habido un administrador a cargo de crear el mundo, quizá habría decidido que hubiese solamente dos tipos de aves, las que vuelan y las que no, o dos tipos de flores, negras unas y blancas las otras. Pero la naturaleza tiene una ley que se llama diversidad. Si le da resultado a la naturaleza, creemos que le dará resultado a Canadá.

Examinemos algunos datos: Canadá tiene hoy en día alrededor de 21 millo-

nes de habitantes, y 43% no pertenecen a las comunidades francesa, británica ni indígena. Cada año llegan al país unos 200.000 inmigrantes; el año pasado recibimos 205.000. El 53% del crecimiento de la población se debe a la inmigración. Hace cinco años, la minoría racial constituía el 5% de la población; actualmente representa el 10%, y dentro de cinco años alcanzará el 15%. Uno de cada cinco trabajadores pertenece a una comunidad étnica, y dos terceras partes de los miembros de la minoría racial tienen menos de 34 años de edad. Entre los indígenas, la tasa de natalidad es tres veces superior a la de la población canadiense en general. Una tercera parte de los canadienses entre los 5 y los 15 años de edad es indígena o pertenece a una minoría racial.

Una parte considerable de mi tiempo la paso visitando oficinas y participando en reuniones. Cuando quiero reincorporarme a la vida real, cosa que sucede más o menos cada tres semanas, visito una escuela. Por lo demás, una de mis funciones consiste en fomentar la lectura, además de que soy curioso: quiero saber lo que está sucediendo en el país. Es maravilloso ver a esos niños que se sientan juntos en un salón de clases, donde los blancos no son la mayoría. Eso nos está diciendo lo que sucederá en el futuro y qué retos habremos de enfrentar. Es hermoso ver a esos niños de segundo y tercer grado. ¡Cuántas cosas buenas sucederán si aprenden a compartir, a colaborar como parte de un equipo! Será maravilloso. De modo que, siempre que visito esas escuelas o bibliotecas, lo que veo es una enorme esperanza.

Lo más importante de todo es que la política del multiculturalismo trae con-

sigo la justicia social. Estamos creando una nación que procura el tratamiento justo y equitativo, y que respeta y da cabida a personas de cualquier procedencia. Hoy en día afrontamos muchos retos porque hemos creado “el modo de vida canadiense”. A decir verdad, la vida en Canadá es muy buena y no hay que ser privilegiado para vivir decorosamente. El reto que tenemos por delante es preservar esta experiencia y determinar cómo podemos mantenerla en equilibrio. ¿De qué manera esta población enorme y variada se adaptará al modo de vida canadiense?

Desde luego, habrá algunos que opinen que las cosas eran más sencillas cuando todos éramos blancos. Algunos pensarán que todo sería más fácil si los francohablantes dejaran de quejarse todo el tiempo o si los ingleses no tuviesen el control de todo. Pero tenemos que dar cabida a la realidad del cambio.

Por otra parte, la mundialización ha transformado extraordinariamente el panorama. En el pasado, la tendencia de los inmigrantes era adaptarse y unirse a la nueva cultura. En la actualidad, gracias a la rapidez de las comunicaciones y los viajes, los inmigrantes en realidad no inmigran, simplemente se mudan. ¿Y cómo podemos dar cabida a este fenómeno? Un grupo de población se marcha de algún sitio, a veces para escapar de los problemas, pero sus miembros desean llevar consigo algo bueno de su país. ¿Cómo podemos dar cabida a este aspecto?

Tenemos que crear un Canadá que sea abierto. Mantener las estructuras que son beneficiosas y dejar a las nuevas minorías la libertad de ser ellas mismas. Al mismo tiempo, no debemos

singularizarlas. Ningún alumno deberá renunciar a ser el representante de su clase debido a su color o al tocado que lleva. Queremos crear oportunidades y, para tal fin, el gobierno apoya una gigantesca adaptación de las instituciones públicas.

Dos ejemplos sobresalientes son la CBC y las fuerzas armadas canadienses. Durante algún tiempo fui director de una escuela militar. En aquel entonces ofrecíamos una educación estupenda, pues había una relación de un profesor por alumno. Nos interesaba especialmente atraer alumnos de los grupos minoritarios, cosa que no era fácil porque muchos de ellos provenían de países donde el padre había sido torturado por los militares, donde las fuerzas armadas cometían atrocidades. En una ocasión, un alumno de un grupo minoritario a quien le estaba yendo muy bien en la escuela vino a verme a mi despacho. Una de las cosas que le dije fue: “¿Por qué has venido a esta escuela y qué planes tienes?”, a lo que respondió: “Quiero aprender para poder regresar a mi país y convertirme en dictador”. ¡No era ésta, por cierto, la meta que nos proponíamos alcanzar!

Los chiquillos de segundo y tercer grados a los que me refería antes pronto estarán imponiendo nuevas exigencias al gobierno. Dentro de diez años serán estudiantes universitarios y necesitarán apoyo. Consideremos, por ejemplo, a mi institución, la Biblioteca Nacional de Canadá. Hace poco una chica camerunense vino a hacer investigación con nosotros. Después de conocer la biblioteca, comentó: “Señor, su acervo es muy blanco”. Y lo es, en efecto. Así pues, la Biblioteca Nacional tendrá

que prestar servicios multilingües y multiculturales. Muchos de los nuevos alumnos de la enseñanza elemental hablan idiomas distintos del francés y el inglés, y tenemos que facilitarles libros para niños. Y también tenemos el deber de facilitar materiales de lectura a sus padres y abuelos. Como pueden ver, el gobierno y todas sus instituciones tienen que afrontar grandes empresas.

Una organización como el Consejo Canadiense para las Artes, por ejemplo, tiene la obligación de atender las necesidades de los artistas indígenas, lo mismo que las de los artistas de otras comunidades. Todos ellos deben tener el mismo acceso que tienen quienes se han formado en las tradiciones establecidas canadiense, europea y estadounidense. El Consejo apoya festivales de narración de cuentos porque constituyen un medio de expresión, y ha patrocinado a varios escritores inmigrantes que enriquecen nuestra literatura. A través de sus obras podremos llegar a conocer mejor el mundo.

El Consejo cuenta también con muchos y variados programas para respaldar a los artistas indígenas. Déjenme contarles mi más reciente experiencia positiva. La semana pasada, se celebró en nuestra institución una reunión entre pueblos indígenas y varios científicos para echar a andar un proyecto: estudiar el vínculo que existe entre las observaciones científicas del cambio climático y lo que se ha preservado en la memoria de las lenguas indígenas. En otras palabras, en la lengua y la mitología de los indígenas hay conocimientos que nos pueden ayudar a entender el cambio climático. Por ejemplo, un lingüista me contó que en una comunidad

tienen muchos vocablos para describir todos los tipos de hielo, así como las distintas formas de deshielo. En el grupo mencionado, se reunirán distintos tipos de conocimiento y los participantes compartirán y aprenderán unos de otros.

Con respecto a la CBC, la televisión y la radio comerciales deben también desempeñar un papel como medios de expresión de nuestra población tan diversa. Las estaciones de radio y televisión étnicas están prosperando. Tenemos muchos canales de televisión étnicos y estaciones de radio en muchas lenguas. Existe incluso un canal indígena, fascinante, que suelo ver. Por lo que hace a los medios de información impresos, tan sólo en Toronto hay más de cien periódicos étnicos. Casi todas las organizaciones artísticas están trabajando hoy en día con miras en traer el arco iris a casa. En Canadá, el mes de la historia de los negros se celebra en febrero y es una oportunidad para que el pueblo negro cuente su experiencia en el país. Porque la política de multiculturalismo no se limita a promover el futuro, pues esto es imposible si no entendemos antes el pasado. No podemos promover valores superiores si no reconocemos que en el pasado pecamos de intolerancia.

Recuerden que el multiculturalismo es sobre todo buena voluntad, pero también es un buen negocio; los canadienses somos muy prácticos. Cuando todos estamos incluidos, ello significa que toda esta energía, todas estas experiencias y conocimientos diferentes confluyen para engrosar la corriente principal del país. Esto es un buen negocio. Si la gente sigue en contacto con su país de origen, su lengua y su cultura

ra, cuando queramos hacer tratos con otros países ellos serán nuestros embajadores. Con esto se crea una multitud de vínculos y se muestra a otros países que respetamos su cultura.

Ha sido un placer poder dirigirme a ustedes hoy, muchas gracias.

Pregunta: ¿Qué idiomas se enseñan a los niños en las escuelas?

Respuesta: En las escuelas se enseñan las dos lenguas esenciales de Canadá, francés e inglés. Además, hay todo tipo de programas para apoyar la enseñanza de una tercera o cuarta lengua. Actualmente, el chino es el tercer idioma, después del inglés y el francés. La historia de Canadá se ha distinguido por su adaptación a la realidad, a los problemas. Nos gritamos los unos a los otros, pero no peleamos. Sabemos adaptarnos y negociar; es algo que aprendimos de los pueblos indígenas. En el futuro, yo no descartaría la posibilidad de tres lenguas. En un seminario al que asistí en Cambridge (Inglaterra) alguien afirmó: “Yo me moriría si no pudiese hablar mi lengua materna”. A lo que un indio respondió: “Señora, si usted se muere por una lengua, ¡yo debería morir cinco veces!”.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la cultura estadounidense y la canadiense?

Respuesta: Es una pregunta muy amplia. Todos estamos profundamente influidos por la cultura estadounidense, sin duda alguna. ¿Y cómo no estarlo? La cultura estadounidense es producto del pueblo más creativo del mundo, y nosotros vivimos al lado de éste. Leemos

sus libros, escuchamos su música; pero nuestra experiencia cotidiana y nuestro pasado son diferentes. La trama de nuestra sociedad también es diferente, por eso creo que estamos haciendo cosas muy buenas. Les recomiendo que visiten la exposición del piso de abajo; es una pequeña muestra de lo que estamos haciendo. Hace veinte años, si alguien en una universidad hubiese mencionado la literatura canadiense, habría provocado una gran carcajada colectiva. Hoy en día tenemos muchos grandes escritores que se leen en Estados Unidos, y algo semejante sucede con nuestra música y nuestras películas. Hay en Canadá un número notable de cineastas étnicos que están trabajando de manera novedosa y abriendo nuevas puertas. Nuestra industria cinematográfica es un secreto bien guardado. Poca gente ve esas películas porque la industria estadounidense es tan poderosa, pero tenemos películas en inglés y en francés que son verdaderas joyas.

Pregunta: El ejemplo canadiense parece ser más pertinente para algunos países en desarrollo del mundo que los modelos francés, británico o estadounidense. ¿Está usted de acuerdo? ¿Cómo promueve Canadá este aspecto por el mundo?

Respuesta: Sí, estoy de acuerdo en que ser abierto, aceptar las diferencias y verlas como algo positivo es una actitud que podría ser de utilidad para otros países. Más o menos por la misma época en que en Kosovo se llevaba a cabo la “limpieza étnica”, Canadá cedía un territorio inmenso a los inuit, que se convirtió en el territorio de Nunavut,

actualmente dotado de un gobierno autónomo. No pretendo afirmar que la vida de los inuit ha sido fácil. Han pasado muchas penurias y han sufrido mucho. Pero los problemas no condujeron al conflicto; al contrario, se resolvieron logrando que el gobierno de Canadá les diera un territorio. Estuve allí a los pocos días de la apertura, ¡fue algo milagroso! Un pueblo que había sido desplazado a lo largo de la historia contaba de pronto con su propio gobierno. Estaban construyendo su propio parlamento, creando la biblioteca del parlamento, el ministerio de educación, el de pesca, el de justicia.

Al poco tiempo, viajé a Viena para participar en un debate sobre la mundialización con delegados de varios países, entre ellos algunos de África. Los delegados de países muy desarrollados decían que la mundialización estaba volando muy alto. Yo acababa de llegar de África, donde pocos días antes habíamos entregado a un grupo de aldeanos un arado tirado por un caballo. Ellos celebraron el regalo, y en sus discursos hablaron de “la tecnología que llega a nuestra aldea”... porque antes de eso sólo tenían el arado de madera tirado por mujeres.

Y para que nosotros pudiésemos usar nuestras sofisticadas computadoras y enviar nuestros correos electrónicos, ellos debían dejar sin electricidad otra parte de la ciudad. De modo que, en Viena, dije: “Lo siento, señores, no podemos hablar de la mundialización de ese modo, porque no está sucediendo igual para todos en el mundo. Hay muchísimas inequidades”. Y luego planteé esta pregunta: “¿Es la mundialización una forma diferente de imperialismo?”

No pretendo ser una gran autoridad en la materia, pero, después de lo que vi, creo que países como Canadá y Estados Unidos tienen que intervenir para evitar que se produzcan divisiones como esa. Tal como están las cosas en este momento, una parte del mundo es rica y posee abundancia de información y dinero, mientras que otra parte es completamente pobre, sin información ni dinero. Ello acabará produciendo grandes tensiones, y este no puede ser el futuro del mundo.

Muchas gracias.

A handwritten signature in black ink that reads "Roch Carrier". The script is cursive and fluid, with the first name "Roch" and last name "Carrier" clearly distinguishable.

Roch Carrier nació en Sainte-Justine, Quebec, en 1937. Es egresado de la Universidad de Saint Louis en Edmundston, Nueva Brunswick (1957); obtuvo la maestría en la Universidad de Montreal (1964), y el doctorado en la Universidad de París (1970).

En 1964, pasó a formar parte del Departamento de Francés del Real Colegio Militar de Saint-Jean (CMR), donde enseñó literatura hasta 1970, y también dictó clases en la Universidad de Montreal (1970-1971). Fue nombrado secretario general del *Théâtre du Nouveau Monde* en 1971, y se reincorporó al CMR como director del Departamento de Francés (1973-1980). En 1986, fue nombrado decano de la Facultad de Administración y Humanidades, y designado rector en 1990.

Varias novelas escritas por el señor Carrier se consideran clásicas y se utilizan en la enseñanza en escuelas y universidades de todo el mundo, tanto en francés como en inglés. Sus obras de teatro se han representado en Canadá y el extranjero, y entre los guiones de película que ha escrito figuran los de *Le Martien de Noël* y *Le Chandail*.

El señor Carrier ha participado activamente en organizaciones culturales canadienses tan prestigiosas como el Consejo Canadiense para las Artes y el *Théâtre du Nouveau Monde*, donde formó parte del consejo de directores durante doce años. Fue asesor de la Empresa Canadiense de Desarrollo Cinematográfico y dirigió *Québec 10/10*, una colección de literatura quebequense publicada en rústica por Stanké; también fue consejero del Ministerio de Asuntos Culturales de Quebec.

Roch Carrier forma parte de la Real Sociedad de Canadá, es oficial de la Orden de Canadá y ganador de la medalla Stephen Leacock. Ha recibido doctorados honorarios de la Universidad de Moncton en Nueva Brunswick, la Universidad de York en Toronto, la Universidad Memorial en Newfoundland, y el Real Colegio Militar de Canadá en Kingston, Ontario.

De 1944 a 1997 fue director del Consejo Canadiense para las Artes, y posteriormente se volcó hacia los viajes, el estudio y la escritura. El 1 de octubre de 1999, el señor Carrier se convirtió en el cuarto Director de la Biblioteca Nacional de su país.

Otras publicaciones disponibles de la Serie *Encuentros*:

- *Casas, voces y lenguas de América Latina*
Diálogo con José Donoso, novelista chileno.
No. 1, marzo de 1993.
- *Cómo empezó la historia de América*
Germán Arciniegas, periodista, historiador y diplomático colombiano.
No. 2, abril de 1993.
- *Año internacional de los pueblos indígenas*
Rigoberta Menchú, líder indígena guatemalteca y Premio Nóbel de la Paz en 1992.
No. 3, octubre de 1993.
- *Narrativa paraguaya actual: dos vertientes*
Renée Ferrer, escritora y poeta paraguaya.
No. 4, marzo de 1994.
- *El Paraguay en sus artes plásticas*
Annick Sanjurjo Casciero, historiadora paraguaya.
No. 5, marzo de 1994.
- *El porvenir del drama*
Alfonso Sastre, dramaturgo español.
No. 6, abril de 1994.
- *Del baile popular a la danza clásica*
Edward Villella, bailarín estadounidense, director artístico del Ballet de la Ciudad de Miami.
No. 7, agosto de 1994.
- *Belice: una perspectiva literaria*
Zee Edgell, novelista beliceña, autora de *Beka Lamb*.
No. 8, setiembre de 1994.
- *El desarrollo de la escultura en la Escuela Quiteña*
Magdalena Gallegos de Donoso, antropóloga ecuatoriana.
No. 9, octubre de 1994.
- *Arte en contexto: estética, ambiente y función en las artes de Japón*
Ann Yonemura, curadora norteamericana de arte japonés de las Galerías Freer y Sackler de la Institución Smithsonian.
No. 10, marzo de 1995.

- *Hacia el fin del milenio*
Homero Aridjis, poeta mexicano, ganador del Premio Global 500 de las Naciones Unidas.
No. 11, setiembre de 1995.
- *Haití: una experiencia de dos culturas*
Edwidge Danticat, novelista haitiana, autora de *Krik! Krak!*.
No. 12, diciembre de 1995.
- *Los significados del milenio*
Bernard McGinn, teólogo norteamericano de la Universidad de Chicago.
No. 13, enero de 1996.
- *Milenarismos andinos: originalidad y materialidad (siglos XVI - XVIII)*
Manuel Burga, sociólogo peruano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
No. 14, febrero de 1996.
- *Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo*
Mary Louise Pratt, lingüista canadiense de la Universidad de Stanford.
No. 15, marzo de 1996.
- *Cuando nos visitan los forasteros: discurso del milenio, comparación y el retorno de Quetzalcóatl*
David Carrasco, historiador norteamericano de la Universidad de Princeton.
No. 16, junio de 1996.
- *El mesianismo en el Brasil: notas de un antropólogo social*
Roberto Da Matta, antropólogo brasileño de la Universidad de Notre Dame.
No. 17, setiembre de 1996.
- *El milenio de los pueblos: el legado de Juan y Eva Perón*
Juan E. Corradi, sociólogo argentino de la Universidad de Nueva York.
No. 18, noviembre de 1996.
- *Breves apuntes sobre la literatura ecuatoriana y norteamericana*
Raúl Pérez Torres, poeta ecuatoriano.
No. 19, marzo de 1997.

- *Sociedad y poesía: los enmantados*
Roberto Sosa, poeta hondureño.
No. 20, mayo de 1997.
- *La arquitectura como un proceso viviente*
Douglas Cardinal, arquitecto canadiense del Museo Nacional del Indio Americano en Washington D.C.
No. 21, julio de 1997.
- *Cómo se escribe una ópera: una visita tras bambalinas al taller del compositor*
Daniel Catán, compositor mexicano de ópera, incluyendo *Florencia en el Amazonas*.
No. 22, agosto de 1997.
- *La bienvenida mutua: transformación cultural del Caribe en el siglo XXI*
Earl Lovelace, novelista de Trinidad y Tobago y ganador del premio de la Mancomunidad Británica para escritores en 1997.
No. 23, enero de 1998.
- *De vuelta del silencio*
Albalucía Angel, novelista colombiana, pionera del posmodernismo latinoamericano.
No. 24, abril de 1998.
- *Como se están transformando los Estados Unidos por efecto de la inmigración latina*
Roberto Suro, reportero estadounidense del *Washington Post* en Washington D.C., y director de la oficina local del *New York Times* en Houston, Texas.
No. 25, mayo de 1998.
- *La iconografía de la cerámica pintada del norte de los Andes*
Felipe Cárdenas-Arroyo, arqueólogo colombiano de la Universidad de Los Andes en Bogotá
No. 26, julio de 1998.
- *En celebración de la extraordinaria vida de Elisabeth Samson*
Cynthia McLeod, novelista surinamesa y autora de *El caro precio del azúcar*.
No. 27, agosto 1998.

- *Un país, una década*
Salvador Garmendia, escritor venezolano, ganador del Premio Juan Rulfo y del Premio Nacional de Literatura.
No. 28, setiembre de 1998.
- *Aspectos de creación en la novela centroamericana*
Gloria Guardia, escritora panameña, miembro de la Academia Española en Panamá.
No. 29, setiembre de 1998.
- *Hecho en Guyana*
Fred D'Aguiar, novelista guyanés, ganador del Premio Whitbread y el Premio Malcolm X de Poesía.
No. 30, noviembre de 1998.
- *Mentiras verdaderas sobre la creación literaria*
Sergio Ramírez, escritor nicaragüense, Vicepresidente de su país.
No. 31, mayo de 1999.
- *Mito, historia y ficción en América Latina*
Tomás Eloy Martínez, escritor argentino, autor de *Santa Evita*.
No. 32, mayo de 1999.
- *Fundamentos culturales de la integración latinoamericana*
Leopoldo Castedo, historiador español-chileno.
No. 33, setiembre de 1999.
- *El Salvador y la construcción de la identidad cultural*
Miguel Huezo Mixco, periodista y poeta salvadoreño.
No. 34, octubre de 1999.
- *La memoria femenina en la narrativa*
Nélida Piñon, novelista brasileña, autora de *República de los sueños*.
No. 35, noviembre 1999.
- *Le Grand Tango: la vida y la música de Astor Piazzolla*
María Susana Azzi, antropóloga cultural argentina y miembro del directorio de la Academia Nacional del Tango en Buenos Aires.
No. 36, mayo de 2000.

- *El fantasma de Colón: el turismo, el arte y la identidad nacional en las Bahamas*
Ian Gregory Strachan, profesor de inglés en la Universidad de Massachusetts en Dartmouth, y autor de la novela *God's Angry Babies*.
No. 37, junio de 2000.
- *El arte de contar cuentos: un breve repaso a la tradición oral de las Bahamas*
Patricia Ginton-Meicholas, presidenta fundadora de la Asociación de Estudios Culturales de las Bahamas y ganadora de la Medalla Independence de Bodas de Plata en Literatura.
No. 38, julio de 2000.
- *Fuentes anónimas: una charla sobre traductores y traducción*
Eliot Weinberger, editor y traductor de muchos libros de Octavio Paz, y ganador del primer premio PEN/Kolovakos por su labor como promotor de la literatura hispánica en los Estados Unidos.
No. 39, noviembre de 2000.
- *Trayendo el arco iris a casa: el multiculturalismo en Canadá*
Roch Carrier, director del Consejo Canadiense para las Artes desde 1994 hasta 1997, y posteriormente se convirtió en el cuarto Director de la Biblioteca Nacional de su país en 1999.
No. 40, febrero de 2001.

○ Versiones en inglés y en español

La Serie Encuentros es distribuida gratuitamente a las bibliotecas municipales y universitarias de los países miembros del Banco Interamericano de Desarrollo. Las entidades interesadas en obtener la serie deberán dirigirse al Centro Cultural del BID, en Washington, D.C., a la dirección que aparece en la contratapa.

Banco Interamericano de Desarrollo

CENTRO CULTURAL

1300 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577
Estados Unidos de América

Tel: (202) 623-3774

Fax: (202) 623-3192

IDBCC@iadb.org

www.iadb.org/exr/cultural/centerI.htm